Tal sería en resumen, si los relámpagos de intuición pudieran resumirse, el estudio sobre *La literatura moderna y el demonio* que hace el autor de *Cristo en Torremolinos*. Un verdadero tratado de sicología diabólica hecho desde el campo contrario, como quien descubre los ardides de un peligroso enemigo: engañoso y sutil; temeroso con el fuerte e implacable con el vencido. Este espíritu maligno aprecia en gran manera y «agradece» (digámoslo así; véase p. 182, nota 3) el ser admitido a diálogo con el Altísimo, aunque sin sentir la presencia hacia la cual tiende con toda la fuerza de su naturaleza angélica y de la cual se ve eternamente rehusado. Algunas veces se introduce entre los hijos de Dios como se escribe en el libro de Job, lo recuerda Kempis y fray Luis de León tradujo en soberanos tercetos:

Vino toda la angélica potencia
y vino allí el demonio juntamente,
haciendo su debida reverencia.

Y preguntóle Dios encontinente:
—¿De dónde vienes tú? Y dice: —He andado
todo lo poseído de la gente.

Comentando la pregunta de Dios al demonio: «¿De dónde vendrás tú?», dice fray Luis que estas palabras tienen en el original hebreo, como también en nuestra lengua, cierta significación «de desprecio y de no buena sospecha que se tiene de aquel a quien se pregunta»; y que es como si le dijera: «¿Hay algo aquí que enredar o viene de hacer de las suyas? Al cerrar el libro de Souvirón sobre *El príncipe de este siglo* (que tanto señorea en la literatura y en la sociedad moderna) se nos ocurre que podría ahora repetirse la escena descrita alegóricamente en el libro de Job y la pregunta del Altísimo: «¿De dónde vendrás tú?».—JAIME DE ECHANOVE GUZMÁN.

Mélanges à la mémoire de Jean Sarrailh. 2 vols. Centre de Recherches de l'Institut d'Etudes Hispaniques. París, 1966, 474 y 468 páginas.

Esta obra constituye un magnífico homenaje póstumo a M. Jean Sarrailh y, por la calidad y variedad de los trabajos en ella publicados, una comprobación de pujanza del hispanismo francés, abierto, como siempre, a la colaboración extranjera.

La personalidad humana y científica de Jean Sarrailh (1891-1964)

es evocada por Marcel Bataillon en páginas preliminares quien, orgulloso de la labor desarrollada, puede escribir: «Le nom de Sarrailh, perpétué par une belle oeuvre d'hispanisant, restera aussi durablement lié à une phase d'éssor de notre hispanisme universitaire» (I, 26).

Las *Mélanges* propiamente dichas comprenden trabajos de investigación literaria e histórica sobre temas de España y de Latinoamérica, con notorio predominio de los primeros, pues incluso la mayoría de los once trabajos relacionados con América se refieren a aspectos coloniales, o son simplemente retóricos, como el titulado *La ilustración en Latinoamérica,* de Germán Arciniegas. En *L'unité du genre humain,* Marcel Bataillon estudia cómo se plantearon el problema de la población del Nuevo Mundo dos jesuitas hispanos: el padre José de Acosta, con gran libertad renacentista dentro de una difícil sumisión al texto de la Biblia, y el padre Francisco Javier Clavigero, que, replegado en la ortodoxia, por reacción ante la literatura preadamita y «filosofista», no representa ningún progreso. El problema no encontraría verdadera solución católica hasta la adopción del evolucionismo por otro jesuita ilustre, el padre Teilhard de Chardin.

Raymond Cantel contribuye con un artículo sobre *Les querelles entre Protestans et Catholiques dans la littérature populaire du Nordeste brésilien,* es decir, literatura de cordel panfletaria e inocente a la vez, defensa instintiva contra los poderosos medios de las misiones protestantes; versos que para mí tienen algo de Berceo y de Martín Fierro, tema principalmente para investigaciones sociológicas, pero no exento de encanto.

Américo Castro, en *Fray Bartolomé de las Casas o Casaus,* insiste en sus conocidas tesis de interpretación histórica, con la poca mesura que le caracteriza. Luis Heitor Corrêa de Azevedo estudia los compositores latinoamericanos autores de los himnos y canciones patrióticos de la época de la independencia. Jacques Lafaye se ocupa de la resistencia mejicana al liberalismo español de 1812, y pide que junto a la España *éclairée,* como la llamó Sarrailh, se investigue la *tradicionalista* u *oscurantista,* es decir, la persistencia en la tradición hispánica de los siglos XVIII y XIX de las viejas raíces conservadoras e inquisitoriales. Charles Minguet estudia la obra del revolucionario cubano Joaquín Infante y demuestra cómo en aquellas fechas tempranas (1810-1820), en el programa antillano de independencia, no entraba la abolición de la esclavitud. Al mismo período de la independencia se refiere Noël Salomon en *Introduction à J. J. Fernández de Lizardi, romancier «malgré lui», dans El Periquillo Sarniento,* excelente artículo en el que demuestra cómo las circunstancias y la necesidad de llegar a un amplio público popular y no ya sólo de clase acomodada trans-

formaron al periodista Lizardi en novelista. El trabajo de Salomon es uno de los mejores de estas *Mélanges.*

Paul Verdevoye trata de la fama del *Figaro* de Beaumarchais en América del Sur y hace notar que el famoso seudónimo apareció en la prensa sudamericana antes de que empezasen las primeras colaboraciones de Larra.

Silvio Zavala, en *Nuevas notas en torno de Vasco de Quiroga,* continúa las investigaciones biográficas del obispo de Michoacán, estableciendo claramente su parentesco con Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo, y no con Bartolomé de Carranza, su antecesor en la Silla metropolitana, como por error había sido afirmado; y las relaciones de ambos Quirogas con Juan Bernal Díaz de Luco, obispo de Calahorra.

Albert Mas, en *Fernand Cortès,* aclara los motivos de Alexis Piron para escribir y representar en 1744 una tragedia con este título, que se reducen fundamentalmente a rivalidad con otro dramaturgo, «un certain Arouet», o sea Voltaire.

Aparte de dos artículos de lingüística (de René Lafon y Bernard Pottier) y uno de John Nef sobre el futuro de la comunidad atlántica, todos los demás versan sobre historia y literatura de España, con predominio de los temas dieciochescos; cosa que no debe extrañarnos, dada la personalidad de Jean Sarrailh y cierta oportuna especialización del siempre rico hispanismo francés.

Charles V. Aubrun en un excelente artículo estudia la similitud y la profunda diferenciación entre *El diablo cojuelo* y *Le Diable Boiteux;* cómo la novelita de Vélez de Guevara, exposición moralista, pero viva, del vicio y la locura de una sociedad, es transformada por Lesage en instrumento de cultura y de perfeccionamiento del hombre. No sólo dos épocas, sino dos concepciones de la novela.

S. Bencheneb y C. Marcilly realizan una difícil investigación sobre el significado de Cide Hamete Benengeli, cuyo nombre según la etimología que proponen querría decir «el señor que alaba más al Señor Hijo del Evangelio», con lo cual quedaría una vez más comprobada la veracidad de la exquisita ironía cervantina. *Qui était Cide Hamete Benengeli?* es uno de esos trabajos profundos, de investigación e interpretación, que tanto honran a estas *Mélanges.* El episodio quijoteril de Maese Pedro y las revelaciones de su mono es interpretado sagazmente por Jean Villégier, en un breve y delicioso artículo: *De l'imitation au mimétisme.* La sátira cervantina contra el dogmatismo abstracto, sátira profundamente humana, puesto que el sujeto de ella es el propio Don Quijote.

Valle-Inclán, *et pour cause,* recibe en estas *Mélanges* trato de fa-

vor. Josette Blanquat, en un lúcido ensayo, de título demasiado modesto, *Symbolisme et esperpento dans Divinas palabras,* estudia la relación de Valle con el mundo misterioso del Bosco, Brueghel y Goya, y el no menos misterioso del ocultismo y la teosofía. Paul Courgey y André Joucla-Ruau estudian la «inspiración» de Valle-Inclán en don Ramón de la Cruz y en Chateaubriand, respectivamente, poniendo de relieve aspectos esenciales de la compleja elaboración artística valleinclanesca.

La continuidad poética de Jorge Guillén es estudiada por Pierre Darmangeat en *De Cántico à Clamor.* Rafael Lapesa hace algunas consideraciones sobre el estilo de Feijoo, al que ve como una especie de Ortega y Gasset de su siglo. Fernando Lázaro medita sobre el problema de los sonetos amatorios de fray Luis de León, problema a mi juicio artificialmente suscitado por los eruditos. G. M. Bertini estudia *El lenguaje narrativo en la peregrinación de Anastasio,* de Jerónimo Gracián, carmelita íntimamente relacionado con Santa Teresa. Especial importancia tiene el artículo de Pierre Le Gentil *Pour l'interpretation de l'Amadís.* En dos palabras: el *Amadís,* de Montalvo, obra renacentista, supera la Edad Media sin renegar de ella. Amedée Mas estudia la relación de Cienfuegos con el prerromanticismo europeo, mientras José Luis Cano se ocupa de la ejemplar conducta del poeta durante la invasión francesa. Pierre Geneste publica las poesías de *Don Clarisel de las Flores,* de Jerónimo de Urrea, y aclara la divertida historia del manuscrito. Nigel Glendinning publica un poema inédito de Jovellanos, la *Respuesta al mensaje de Don Quixote,* y Rodríguez Moñino da a conocer dos poesías inéditas de Hernando de Soria Galvarro, poeta del XVII.

Don Homero Serís sale simpáticamente a la defensa de Bécquer, haciendo un buen resumen del estado de nuestros conocimientos sobre el poeta. Publica una carta inédita. Serrano Plaja se plantea —no muy convincentemente— los motivos que llevaron a Camus a traducir *La devoción de la Cruz,* de Calderón; Pierre Guenoun publica un texto inédito de José Amador de los Ríos sobre Moratín; Serge Maurel estudia a Mesonero Romanos como refundidor de Tirso; Guy Mercadier aclara el parentesco y las curiosas relaciones literarias entre José de Villarroel y Diego de Torres Villarroel. Paul Mérimée estudia las importantes *Memorias sobre el teatro español,* manuscrito de finales del siglo XVIII, escrito por don José Antonio de Armona, corregidor de Madrid, del que tantos documentos guarda nuestra Academia de la Historia. Daniel-Henri Pageaux se plantea el tema de la resistencia al tirano en la tragedia neoclásica española (Moratín, Jovellanos y Quintana).

Joseph Perez esclarece definitivamente, con documentos inéditos, la muerte de don Juan de Vivero, es decir, *El caballero de Olmedo.* Jean-Louis Picoche pone en relación *El sombrero de tres picos* con *El golpe en vago,* novela costumbrista de don José García de Villalta. A. Rumeau, con erudición y maestría, establece la historia editorial de don Diego Hurtado de Mendoza, «autor» del *Lazarillo.*

Especial importancia tiene el trabajo de Damien Saunal sobre *Une conquete définitive du «Romancero nuevo»: le romance assonancé,* en el que demuestra que la asonancia característica de los romances fue debida a la revolución operada en ellos por Lope, Góngora y su generación, quienes desterraron para siempre todo rastro de consonante.

Los trabajos que podemos considerar más propiamente de historia española de los siglos XVIII, XIX y XX comprenden la genealogía del economista Isaac de Pinto (1717-1787), publicada por I. S. Révah, el análisis —comparado con los tiempos actuales— de uno de los itinerarios de Laborde (de Lérida a Zaragoza, F. Berges), el estudio de *Mes soliloques,* manuscrito del contrarrevolucionario francés Conde d'Antraigues, quien por su amistad con el embajador español en Venecia, Las Casas, influyó en la política antirrevolucionaria de Carlos IV (Jacqueline Chaumié). Jean-Louis Flecniakoska hace el inventario de los fondos hispánicos de la biblioteca de Voltaire; Lucien Dupuis descubre que la *Profecía política* anónima, aparecida en Madrid en 1762, es una apresurada traducción, hecha nada menos que por don José Nicolás de Azara y don Bernardo de Iriarte, del *Discours politique,* de Ange Goudar, publicado en 1756. La obrilla conoció nuevas ediciones en 1808. En todos los casos se trataba de apartar a Portugal de la alianza inglesa, e incluso, en la última fecha, de justificar la ocupación francesa de la península.

Marcelin Defourneaux publica unos documentos inquisitoriales que prueban que a la caída de Olavide la Inquisición había preparado una verdadera ofensiva contra Campomanes. Georges Demerson reconstruye la vida y la significación de un canario ilustrado: don Estanislao de Lugo. Ramón Carande lo hace con otro «ilustrado» del siglo XX: don José Castillejo. Paulette Demerson traza la semblanza de don Francisco Antonio Zunzunegui, renovador de los estudios anatómicos en Salamanca a partir de 1771, y, sin embargo, pintoresco ejemplo de irresponsabilidad universitaria. A tema médico se refiere también el trabajo de P. J. Guinnard: a los intentos de introducir la inoculación de la viruela en España durante el siglo XVIII. Maravall estudia el pensamiento político de Cadalso, patriótico y prerromántico, mientras André Saint-Lu encuentra precedentes españoles y no

sólo influencia francesa al racionalismo de nuestro escritor, en torno a las milagrerías de Santiago.

Madariaga hace una ligera comparación entre tres textos sobre Madrid de los siglos XVII, XVIII y XIX. Louis Urrutia publica dos cartas del general Lamarque, contribución al conocimiento de la Sociedad Bascongada de Amigos del País. Werner Krauss estudia la idea que el siglo XVIII tuvo de la Edad Media, idea que como con frecuencia ocurre contiene en germen elementos románticos. Francois Lopez estudia los primeros escritos de José Marchena en el periódico *El Observador,* y publica algunos interesantísimos documentos. Sabroso artículo también el de Robert Marrast sobre las actividades del abate Miñano en Francia (1812-1816 y 1823-1824).

Nelly Legal hace una ligera contribución sobre los precedentes en favor de la admisión de mujeres en la Real Academia Española. Nicolás Sánchez Albornoz estudia y publica documentos sobre la situación de Cádiz en 1825, bajo la ocupación francesa. Pierre Jobit valora, acaso con demasiado optimismo, la «cuestión» krausista desde que apareció en 1936 su famoso libro *Les Educateurs de l'Espagne Contemporaine* hasta hoy. Y Alain Guy estudia la personalidad y la obra filosófica de Joaquín Xirau.

Las *Mélanges* insertan, en fin, dos excelentes trabajos de historia económica: Didier Ozanam publica y comenta las comunicaciones del embajador francés en España, enviadas a su gobierno, sobre el sistema impositivo español en los primeros años de Carlos III; y Pierre Vilar en denso trabajo analiza las estructuras de la sociedad española hacia 1750, según el Catastro de Ensenada.

En resumen, las *Mélanges Jean Sarrailh* aportan nuevos datos, finura interpretativa, inteligencia al servicio del hispanismo; honran al homenajeado, y, en definitiva, a la universidad francesa, que puede presentar tan admirable plantel.—ALBERTO GIL NOVALES.

LA POESIA DE FELIX GRANDE. MUSICA AMENAZADA

Decir que Félix Grande nació en Mérida, que a los tres años vive en Tomelloso, que actualmente reside en Madrid, creo que implica algo más que una nota biográfica para las solapas de los libros. Si ahora añadimos que nace en el año 1937 y que su desarrollo poético se corresponde con una lógica transformación histórica y social (la